

posee el amor de Dios), que es imposible, si ella no afloja, ser vencida de ningún poder de Satanás; la cual fué también antigua sentencia de los platónicos. Y porque eso el Esposo en los *Cantares*, á su esposa y amiga el alma, para darle á conocer y á considerar esta fortaleza, la compara á su caballería, que es el ejército de los ángeles con que destruyó el ejército de Faraon y sus carros en el mar Bermejo, y el de Senacherib, porque con la misma facilidad vencerá el alma que ama á Dios al mundo, que contra los siervos de Dios está armado y á punto de guerra con caballos, carros y gente de á pié y de á caballo; lo cual hace con la fortaleza de su ánimo, cuando por ser la voluntad de Dios llegado el tiempo que padezca, le parece al mundo que la deja derribada y vencida. Por el contrario, cuando la miserable alma desampara á Dios y se aparta de su amor es muy grande su flaqueza para pelear, y por el consiguiente grande su sentimiento y trabajo en las adversidades, como el santo Job dió á entender claramente en aquellas palabras: Afloja Dios la pretina ó talabarte de los reyes y ciñe su cintura con una soga. Para entender este paso es de notar que, como dice Varron, el balteo ó talabarte era una cinta militar, la cual cuando estaba uno con ella ceñido y apretado, era señal de honra, porque significaba esfuerzo y valentía; y al revés el aflojarle ó quitarle. De donde vinieron sus contrarios á decir por baldon á Scipion Africano que, aflojada la cintura, se daba á baños y deleites; y aun á esta costumbre aludió por ventura el Redentor en el Evangelio, cuando dice á sus discípulos por san Lucas: Estén vuestros lomos ceñidos, etc. Y en otros lugares san Pablo, significando el esfuerzo para pelear; y aun del mismo Cristo dice Esaiás que traerá apretado el cingulo de sus lomos ó el balteo, como el hebreo dice. Pues agora está claro lo que dice Job, que Dios á algunos reyes por sus pecados les quitará las fuerzas, permitiendo que sean flojos y afeminados, y perdiendo por este camino la dignidad real, vengán á ceñirse en lugar del balteo, una soga. Pues desa misma manera á los justos (que, como el Evangelio dice, son reyes y varones fuertes contra sus pasiones, aflicciones y enemigos), por sus pecados, si trocaren su amor con el de las criaturas les quitará las fuerzas, que en tiempo de su amistad y por ella solían tener, y les dejará atados con las sogas de sus pasiones, para que dé en ellos la fuerza de sus enemigos. Pues juntando con este castigo de Dios el grande atrevimiento y licencia que estos tienen, y viniendo á decir lo del salmo; perseguidle y prendedle, que no hay quien le valga, ¿qué tal quedará una alma sin tener á quien volver los ojos ni pedir la mano en medio de tantos trabajos? Y pues el amor de Dios es de tanta virtud, que lo vence todo y esfuerza la flaqueza del alma para sufrir cualquier adversidad, y está (con el favor del cielo) en nuestra mano tenerle, cuando quisieremos, no hay mejor camino que este para cobrar fuerzas contra ella.

Pues de la segunda comparacion se saca mejor esta verdad; porque, si el amor, como la muerte, viste de su librea y condiciones todas las cosas que rindé, que es blandura, dulzura y suavidad, no habrá cosa, por áspera que sea de sufrir, que no la torne blanda y suave el

amor de Dios, que es suavísimo. ¿De dónde, veamos, piensas que iban tan alegres y regocijados los apóstoles de verse afrontados y deshonrados por el nombre de Jesucristo, sino, porque tenía sus almas poseídas el divino amor? De dónde las brasas le parecían rosas á san Tiburcio, y los mártires Marco y Marceliano, atados á un tronco de un árbol, clavados los piés con grandes dolores, respondían al tirano que nunca tan dulce bante habian tenido ni mejor rato que aquel, por donde él los llamaba miserables, y que ojalá así fuese lo que les quedaba de vida, sino del amor con que padecían? Y por no cansar con ejemplos de millones de mártires, ¿por qué san Andrés en la cruz rogaba tan ahincadamente al pueblo que presente estaba que no le impidiese su pasión? Y el Redentor ¿cómo padeció con tanta alegría tan desmesurados tormentos (que esto quiere decir cuando por Ezequiel llama clavos, hierro y plomo á los pecados) que no veía la hora que verse padeciendo por ellos; lo cual significaban las ventanas del templo, mayores y mas rasgadas por de dentro que por defuera, no tanto para mas luz, cuanto para significar que eran las llagas del Señor pequeñas, porque lo eran las manos en comparacion de la voluntad y alegría con que las padecía, sino por el amor que tenía á su Padre y á los hombres? Y no es mucho que sea esta la condicion del amor de Dios, pues no es justo que este sea vencido del amor mundano y carnal. ¿Cuánto padece un amator loco de una mujercilla? ¿Qué de idas y venidas, qué de noches malas, qué de peligros, las armas siempre á cuestas? Qué de baldones, qué de injurias recibe de su boca y befas? ¿Cómo las sufre con contento y gusto? ¿Qué hace en un codicioso el amor del dinero, y en un ambicioso el de un buen asiento, oficio ó prelación? Pues si todo se torna suave cuanto se padece por aquellas cosas caducas y pobres de contento ¿qué mucho que el amor de Dios, en cuya comparacion los demás no son amores, ponga fuerza y sufrimiento á quien le tiene para sufrir trabajos, que, comparados con los que ahora decíamos, no lo son?

Pues en la tercera comparacion no menos se declara esta verdad, en que el amor priva en su manera de sentidos al enamorado, para no sentir mas de aquello que ama; en lo cual tiene verdad aquello que del alma se dice, que está mas donde ama que donde anima. Y esto y lo demás que en el amor se halla, parece mas clara y perfectamente en el de Dios; lo cual es buen ejemplo el de la Madalena, que, con el grande amor que al Señor tenía, desde el punto de su conversion ni tuvo ojos ni memoria para mirar por el qué dirán que tan tiranizado y medroso tiene el mundo, sino entrarse por puertas ajenas del fariseo, sin compañía, sin fausto, los cabellos sueltos, en tiempo de convite, donde, como sucedió, habia de ser murmurada; solo miraba por lo que el amor le decía, y seguía por do le guiaba, á buscar á su amado; y cuando su hermana le hospeda, ni tiene cuenta con la comida de su huésped ni con la propia suya, ni con ayudar á la hermana ni con responderle siquiera, pudiendo, ni con el decir de las gentes; solo la tiene con trasportarse mirando y oyendo al amado de su alma. Muchos ejemplos podíamos traer aquí desto, pero solo se me ofreció uno del que lo fué

de todos los ejemplos, Cristo nuestro Redentor, que lo dió á entender cuando, ofreciéndole antes de su muerte aquel beneficio que la justicia solía hacer á los condenados á muerte, de darle aquella confecion de vino mirrado para que les privase de sentido y no la sintiesen, no lo quiso beber, aunque gustó su amargura, lo uno por no dejar de gustar la de la muerte también; y lo otro, por darnos á entender que otra contrayerba tenía él si quisiera para no sentir los tormentos y muerte, que era el amor con que moría, aunque los sentía en el cuerpo y en la parte inferior del alma; pero dió á entender que si él quisiera no sentir la muerte no tenía necesidad de aquel remedio, y que el amor de Dios y de los hombres, con que moría, sería bastante en cualquiera que le tuviese para no sentir la muerte, sin perder por eso el dolor y tormento su fuerza, ni el que padece su merecimiento. Pues si esto es así, que el amor priva del sentido en la manera dicha, bien se sigue que alojara en los trabajos el sentimiento dellos, pues ninguno hay que no sea ó pérdida de hacienda, ó deshonra, ó de oficio, ó de salud, ó peligro de vida ó dolor; lo cual todo no se siente cuando hay verdadero amor; que no piensa en otra cosa sino en no desagrado al Amado y en estarse en su presencia y conversacion, respecto de la cual en nada estima ni precia cuanto hay criado en el cielo ni en la tierra.

DISCURSO VI.

Del sexto remedio contra la impaciencia y los trabajos, que es la firme confianza en Dios.

De lo dicho en los discursos pasados se halla haber otro remedio eficazísimo, que es la confianza en el favor de Dios; porque, aunque esta se adormece al parecer con el conocimiento de sí mismo y con la memoria de las propias culpas, de que en los primeros discursos deste sexto libro se ha tratado; pero la de los beneficios de Dios y de su grandeza y su amor, la despierta y fortalece tanto, que basta para aliviar el alma de todo el peso de la adversidad, cuanto mas que esotras primeras dos consideraciones ayudan, ó á lo menos no estorban, á tenerla; porque el conocimiento de nuestra poquedad, nos acuerda la necesidad que tenemos del poder y bondad de Dios, en cuya comparacion nos conocemos por nada; y la memoria de los pecados no estorba, porque san Juan nos tiene avisado en su *Canónica* que si nuestro corazón nos reprehendiere, que mayor es Dios que nuestro corazón. Que es decir, que todos nuestros pecados, por muchos y muy graves que sean, son nada comparados con la infinita misericordia de Dios; antes, de la indignidad que causan los pecados crece mas y se ilustra la misericordia y grandeza de Dios cuando se usa con los indignos. Esta razon hace san Pablo, encareciendo la misericordia de Dios, diciendo: Este cargo hace Dios á los hombres encomendando su caridad, que, siendo aun nosotros sus enemigos, padeció muerte por nosotros, que si fuéramos amigos no estaba tan ponderado; la cual razon conoció el rey Manasés cuando la alegó al fin de su oracion, en que pedía á Dios misericordia y perdon de sus pecados; que, después de muchas que ha alegado, dice estas palabras: En mí, Señor, darás una gran muestra de tu gran-

de misericordia, porque la habrás usado con un indigno della, cual yo soy. A lo cual aludió san Basilio rogando á Dios por una mujer, diciendo: Señor, los pecados desta mujer muchos son, pero al fin pueden contarse; tus misericordias no pueden contarse ni medirse. Y lo mismo quiso decir Pico Mirándula cuando calificó por hecho digno de la grandeza y clemencia de Dios el perdonar y hacer mercedes á los que no lo merecen, diciendo:

*Major in erratis, bonitatis gloria nostris
Et dare non dignis, res magis digna Deo est.*

Mayor gloria resplandece en la bondad de Dios, considerados nuestros pecados, y el dar á los indignos es condicion mas digna de Dios.

Viniendo pues á nuestro propósito, ninguna cosa hay en las divinas letras de que Dios se muestre mas servido que de la confianza que el hombre hace de su bondad y misericordia en sus necesidades; y por el contrario, de ninguna cosa se muestra mas ofendido que de vernos vacilar en esta confianza, ó acudir á otras puertas por nuestro remedio. De aquí nace el ser en ellas tantas veces repetida esta materia, que apenas hay renglon que en ella no toque. No se muestra Dios contento solo en que confiemos del cuando no hay otro remedio criado, sino quiere que en todo suceso, ora haya medios en la tierra para remediarlos, ora no los haya, siempre acudamos á él, como á Señor y proveedor de todo; porque se muestra corrido cuando acudimos á las criaturas, aunque él las haya criado, y para servicio y remedio del hombre. A este propósito considera san Juan Crisóstomo y muy bien, que cuando Dios crió el mundo, antes que criase el sol, y por el consiguiente antes que criase los hombres que sembrasen, habia criado la tierra sembrada y nacida de toda yerba con trigo verde. Así lo dice el primer capítulo del *Genesis*, y después lo torna á advertir en el segundo cuando dice: Estas son las generaciones del cielo y de la tierra cuando fueron criadas, en el día que hizo Dios el cielo y la tierra y todas las plantas y matas del campo, antes que naciesen de la tierra, y toda yerba de la region, antes que ella de suyo naciese de la tierra, porque aun no habia Dios flovido sobre la tierra y no habia aun hombres que la labrasen. Y dice san Crisóstomo que lo hizo Dios para que entendiese el hombre que no tiene Dios necesidad para sustentarle, de hombres que siembren, ni de agua ni de influencias del cielo, sino que solo él, sin ayuda de sus criaturas, puede remediar y proveer sus necesidades; por esto se enojó cuando el pueblo pidió rey, que dijo á Samuel: No to tuvieron á tí en poco, sino á mí; como quien dice: Al rey que les diere acudirán con sus necesidades. Y estos son los celos que suele tener de su honra, cuando le quitan esta que él pone en remediar las de los hombres. Heme visto en gran trabajo para reducir tan larga materia como la Escritura y los santos nos ofrece á tan breve discurso como aquí le acabe, midiéndole con los demás, como otros le suelen dar para buscar con que henchirle; y por esta razon tomé por consejo tratar sola una de muchas razones que tenemos, de confiar en Dios, dejadas para otro tiempo las demás, aunque no son las peores; y esta será la que se funda en los be-

beneficios recibidos de su mano antes de agora, por traher este discurso con el cuarto pasado deste libro que dellos trata, donde remitimos su prosecucion hasta este que agora tenemos entre manos, dejando aparte las que se fundan en su riqueza, grandeza, nobleza, y en sus promesas, en su bondad y misericordia, y otras razones por que pueda este discurso ser llamado del que agora dijimos, y el uno al otro se ayuden en sus consideraciones.

Una de las razones por que repite Dios los beneficios que nos ha hecho, y quiere y manda que los tengamos en la memoria, y que los contemos á los que de nuevo vienen al mundo, es, no para zaherirlos, que, como dice el apóstol Santiago: Dios da liberalísima y abundantemente, y no zahiere, que esto guárdalo para el día que tome la cuenta dellos, como cuando la toma á David le trae á la memoria lo que ha hecho por él; y añade: Y si estas te parecen pocas cosas, yo te añadiré otras muy mayores; así hará con todos en el día de la última cuenta para confundir nuestra ingratitud. Ni repara tampoco en solo el agradecimiento dellos, aunque esta es una de las principales razones por que pide la memoria, porque de ahí nace el amor, que es el que principalmente pretende; pero fuera destes fines es uno, y no el menos principal, despertar en nosotros una gran confianza para esperar de su divina mano el remedio de nuestras necesidades; porque quien muchas veces las ha remediado, siendo siempre el mismo, y cual siempre, sin mudanza, gran prenda es que remediará las presentes, porque su divina mano, no solo no se cansa haciendo bien, como las de los hombres, que son cortas y pobres, antes va creciendo siempre en grandeza y número de beneficios, porque esta es gloria suya, y tanto mayor cuanto mas ha dado, y menos méritos hay en quien lo recibe. De aquí es cuán engañados andaban aquellos que en el desierto desconfiaban, y cuanto le enojaron cuando decian: Veamos, qué porque hiriendo en la piedra salieron aguas de que se hicieron arroyos dellas, ¿por eso habeis de creer que podrá darnos de comer y ponernos la mesa en el desierto? De donde se sigue, dicen estos, que porque por su mandado dió agua la piedra herida con una vara, aunque fué tanta la abundancia, que corrieron arroyos della, ¿que podrá tambien poner la mesa á tanto pueblo en mitad del desierto? Pues esto quiere Dios que pienses, al revés: que cuando te hobiere hecho muchas mercedes y beneficios, entiendas que está tan llena su despensa, y sus entrañas tan liberales, que mucho mas infinitamente es lo que le queda por dar, y la voluntad para darlo, que cuanto ha hecho por tí, aunque sea, como es, tanto, que es imposible contarlo. Como la mujer parida llena de leche, que tan léjos está de enfadarse con el niño cuando la pide el pecho, que antes busca los de las vecinas para dárselo. Pues mas llenos tiene Dios los pechos de su riqueza y misericordia, porque es infinito y sumo bien y tiene infinita inclinacion de comunicarse.

Esto es lo que en aquel salmo pretende, que comienza: *Attendite, popule*; que por eso es tan grande, porque ha de contar lo que Dios hizo por su pueblo, aunque, por su multitud, no pudo haber, para persuadirle

por esta via que confiase en él. Y este intento dice luego á la entrada del salmo: Cuantas cosas oimos á nuestros padres, y cuán mandado que á los que nacieren se vayan contando, y que se vaya notificando de generacion en generacion, y que los hijos que nacieren lo oigan á sus padres, y que cuando ellos lo sean lo cuenten á sus hijos; y esto á fin de que pongan en Dios sus esperanzas y en sus manos sus necesidades, curando solo de guardar su ley, y no sean, como sus padres, mala casta y enojosa, generacion que no pudo enristrar su corazon á confiar en Dios, ni su espíritu quiso fiarse dél. Y luego comienza á contar lo que Dios hizo por ellos, porque de ahí se esforzaban á confiar para lo venidero. Este tambien me parece que es uno de dos principales sentidos de aquellas palabras de Esaías: Conoció el buey á su poseedor, y el jumento al pesebre de su dueño, etc. Quéjase Dios de haber criado unos hijos y sustentádolos y honrádolos, (que eran los de aquel pueblo), que, sobre haberlos puesto en zancos, como dice, le volvieron las espaldas, y sobre esto dice estas palabras, que son mas simples y torpes que las bestias; porque, con ser entre todas ellas la mas torpe el buey, y el asno el mas inhábil, que suele dar nombre á los que lo son, con todo eso, tiene habilidad para conocer la casa y el pesebre de su señor; que es decir que cuando tienen hambre ó necesidad suelen acudir á la casa y pesebre do suelen remediársela, que es la de su amo; lo cual es una cosa de las mas notables de la naturaleza. Ver en una aldea de Castilla donde se juntan diversos géneros de bestias en el campo cada mañana, con su guarda salariada del concejo, donde se sustentan todo el día con la yerba del campo, y á la noche cuando vuelven al lugar van derechos cada uno á casa de su dueño, sin errar, con un instinto natural que les dice que quien hasta aquí les ha mantenido no les negará su mantenimiento; pero que su pueblo dice Dios que no le conoce, ni se ha visto tal torpeza, que viéndose con mil necesidades, no saben volver al Señor ni á la casa donde han tenido remedio de las pasadas. De otra manera lo hacen los buenos, en cuya persona habla David en un salmo, diciendo: Nuestro Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro favor y ayuda en las tribulaciones que mucho nos han apretado, por eso no temeremos aunque se alborote la tierra y aunque se arranquen los montes y se hundan al corazon del mar.

De aquí es que uno dellos, que es el mismo David, entendiendo esta condicion de Dios, en viéndose en alguna necesidad acudia á acordarse y acordarle sus misericordias antiguas, y con esto se consolaba en ella, sabiendo que estaba debajo del amparo del que tenia costumbre de remediárselas todas y preciarse dello. Y así, viéndose un día en una tribulacion grande, acudió á él con esta razon; lo cual nos cuenta en un salmo, diciendo: Yo llamé con mi voz al Señor, y entendiome luego; fuíme á buscar á Dios en la hora de mi tribulacion, y busquéle tan de corazon, que no solo con él, pero para que se entienda con cuánto afecto y confianza le busqué con las manos levantándolas cuanto podia tenderlas hácia el cielo, como señalando donde estaba mi remedio y pidiendo limosna con ellas, y dando á entender que si me fuera posible subiera todo mi cuerpo

y alma á pedirla; y esto era de día y de noche delante del acatamiento de Dios, y no quedé burlado. No hallaba mi alma cosa en la tierra con que consolarse, aunque como rey podia tener lo que queria ó deseaba; pero no hallaba en lo criado remedio para mi melancolia: cazas, músicas, jardines, representaciones no eran de provecho para quitármela. En este aprieto me acordé de Dios, y dió voces mi alma y halló en qué entretenerse; y fué tanta la dulzura, que con ella desfalleció mi espíritu; el trabajo en que estaba era tanto, que no podia de día ni de noche pegar mis ojos, el corazon tenia turbado, y de pura pena no podia sacar la habla. Luego dice lo que de Dios pensaba, diciendo: Este es el consuelo que tomé en aquel trabajo. Lo primero, pensar en los años eternos, que han de ser sin fin y sin mudanza, que hemos de pasar con Dios, con que se hace no nada y un soplo el tiempo que padecemos y los trabajos dél, puestos á par de los que entonces se padecerán, mucho menos. Lo segundo, comencé á pensar en los años antiguos en que Dios trataba con mis padres y antepasados, revolvía aquellos tiempos, ocupando y fatigando mi espíritu en aquellas historias, y decia, viendo las innumerables mercedes que habian recibido de su mano: ¿Por ventura ha de estar Dios tan mudado, que habiendo hecho tanto bien á mis padres, me ha de arrojar á mí de sí? Y ¿no creeré yo antes que para conmigo será mas benévolo y misericordioso? ¿O por ventura al fin de los años ha de cortar el hilo de sus misericordias, que ha llevado sin quiebra desde el principio del mundo por todas las generaciones y siglos? ¿O por ventura, estando tan ejercitado en misericordias, se le ha de olvidar el hacerlas? ¿O será tanta la ira que agora tiene, que ponga puertas á su misericordia y detenga el acostumbrado raudal de sus corrientes? Y estando en este pensamiento dije: Ya, ya, agora comienzo á entender que esta mudanza es de la mano de Dios, para que yo entienda su poder y aprenda á confiar en él, viendo mi flaqueza en este trabajo. Pues ¿qué remedio? Solo me queda el acordarme de las obras maravillosas de Dios, que hizo con nuestros padres, y ocupar, Señor, mi pensamiento en tus obras, y ejercitarme en pensar tus divinos consejos cerca del gobierno de los tuyos. Y luego en lo restante del salmo comienza muy de espacio á contar con cuánto poder y cuánto espanto de los egipcios sacó al pueblo de aquel aprieto en que se vieron en medio de las ondas furiosas del mar Bermejo de una parte, y de los enemigos que venian en su seguimiento de la otra; lo cual hizo abriendo el mar, haciendo camino para que pasase el pueblo, y cerrándole para que ahogase á sus enemigos, con tanto espanto quanto causaba el abismo de las aguas, los truenos y espesura de rayos, y resplandor de fuego y de relámpagos y temblores de tierra, para que el pueblo conociese cuán espantables soldados trae Dios cuando quiere librar á sus amigos de las apreturas y afliciones en que sus enemigos los tienen puestos.

Pues por esta razon usó David para su consuelo deste pensamiento, el cual tiene mas fuerza para darla al atribulado cuando los beneficios de que se refresca la memoria fueron hechos al mismo afligido, que, quien quicra que sea los ha recibido sin cuento; aunque los

que David traia á la memoria eran tambien en alguna manera propios, pues fueron hechos á sus padres, cuyo bien resulta en el de los hijos y se tienen en cierta manera por propios; y así se entiende aquel paso de Josué, cuando, acabado de pasar el pueblo por el Jordan, les dijo que se acordasen de aquel día y de contarle de padres en hijos, diciéndoles: Esta merced os hizo Dios otra vez cuando pasastes el mar Bermejo y el rio, donde está claro que aquellos á quien se habia de contar tantos años después no pasaron personalmente el mar ni el rio, sino sus pasados muchos años antes que se lo contasen; pero en alguna manera pasaron ellos en virtud de sus padres, y fuera desto, el bien de los padres resultó en los hijos; pero, con todo eso, mas despiertan la confianza los recibidos en propia persona, como cuando el mismo David decia á Dios en otra tribulacion: Señor, yo os tengo de componer un salmo nuevo y cantárosle en un salterio de diez órdenes, porque sois tan poderoso y tan bueno, que dais salud y librais á los reyes, que librástes á David, vuestro siervo, del alfange maligno (entiende por el de Goliás); pues agora, Señor, me librad, pues sois el mismo Señor y yo soy el mismo siervo vuestro, puesto en otra semejante necesidad; y á este tono hizo Jacob su oracion para ser librado de su hermano Esaú. Por el contrario reprehende Dios al rey de Asa porque, habiendo experimentado los beneficios de Dios y su favor contra gran multitud de enemigos cuando estuvo cercado del rey de Israel en otra ocasion como esta, se fué, olvidado desta merced, á buscar el socorro de los hombres. La reprehension desta culpa dió el profeta Hanani por estas palabras: Porque confiaste en el rey de Siria, y no en el Señor y Dios tuyo, por eso irá salvo, libre y sin daño el ejército del rey de Siria de tus manos. ¿No te parece que los etíopes y los de Libia eran mas gente de á pié y de á caballo, y mas carros que los de agora; y con todo eso, cuando te fiaste de Dios te los dió en las manos? ¿Sabete que los ojos del Señor miran toda la tierra, sin que un rinconcito se le esconda, y dan fortaleza á los que en ella se confian dél con perfecto corazon. Neciamente lo hiciste, y en castigo de tu necedad, aparéjate desde hoy á perpetuas y continuas guerras; aunque esto no le aprovechó sino para su mal, porque mandó meter en una mazmorra al Profeta y matar á muchos del pueblo.

La mesma reprehension dió á sus discípulos el Redentor cuando los vió congojados por no tener pan para haber de caminar: ¿Qué estáis pensando y qué congoja es esa, gente de poco ánimo y confianza, porque no teneis pan? ¿No se os acuerda de los cinco panes, y de cinco mil hombres que con ellos se hartaron y cuantas canastas cogistes de lo que sobró? ¿Y de los siete panes, y cuantas espuestas sobraron? La mesma queja tiene de todos los que estando tan hechos á recibir de su mano tantas mercedes, no se acuerdan dellas, ó si se acuerdan, no les sirve esta memoria para confiar; lo cual, después de obligar á su divina Majestad á que nos libre del mal que padecemos ó de la impaciencia dél, es de suyo gran consuelo en mitad del trabajo hacer esta cuenta: ¿Cuanto há que yo nací? ¿Cuanto debo á este Señor desde antes que naciese? ¿Cuántos beneficios he

recibido de su mano? ¿De dónde tengo el ser, la vida y el alma? De dónde el vestido y el sustento? De cuántas afrentas y trabajos me ha sacado mayores que el que agora tengo? ¿Quién me libró de tal y de tal? Quién me socorrió en la necesidad de tal día? el testimonio que me levantaron en tal lugar? de la enfermedad en que me vi oleado? del naufragio de tal navegacion, del peligro de ladrones de tal camino, de tal caída del caballo? de tal y tal año de pestilencias y muertes? Y por este estilo nombrarle en su presencia algunos en particular (que ninguno habrá tan mozo ni tan libre de trabajos en la vida pasada, que no pueda nombrar muchos y muy graves). Pues quien tanto bien me ha hecho toda mi vida, quien desde antes que yo naciese tenía las manos llenas, esperándome á los pies de mi madre, ¿por qué no me libraré en este trance? Quien antes que yo naciese me habia hecho bien, quien antes que me bautizase, siendo su enemigo, me sacó á luz del vientre de mi madre, y me sustentó y me dió vida en tan peligroso tiempo; quien después, estándole ofendiendo me sustentaba y alumbraba, y me sufrió y me esperó, ¿por qué siendo yo su amigo, su hijo y su encomendado, no me remediará? ¿Qué digo? Quien de su propio hijo no fué escaso, antes le entregó por todos nosotros y por cada uno, y no menos que á la muerte y á sus enemigos, ¿cómo me negará el remedio deste trabajo? Esta consideracion es de gran consuelo para cualquier aprieto, por grande que sea.

DISCURSO VII.

Del sétimo remedio contra la impaciencia y los trabajos, que es la devota y atenta oracion.

Todos estos remedios, como al principio dijimos, una de las cosas que tienen buenas, es estar tan trabajados y emparentados, que apenas se ofrecerá en una ocasion trabajosa uno dellos sin otro; y esto tiene con el remedio pasado la oracion, que como dice san Juan Crisóstomo, es instrumento de la confianza, porque dice que, habiendo san Pablo padecido cárceles, azotes, etc., hecho milagros que espantaban el mundo, en ninguna cosa destas puso su confianza, sino mediante la oracion convirtió el mundo; así que, sin ella la confianza puede poco, y con ella lo puede todo; porque, como Teodoro dice, los médicos tienen para varias enfermedades varias medicinas, pero la oracion lo es para todas las del cuerpo y las del alma, porque atrae Dios todopoderoso, en quien está el remedio y la medicina de todos los males, y sin él no la hay para ninguno dellos en todo lo criado. Porque, así como todos los trabajos, ó enviados ó permitidos, vienen de su mano, así no podemos ser librados dellos sino por ella, como dice Job: Si él destruyere, no hay quien edifique, y si él acorralare, no hay quien pueda librar. Dicese Dios encerrar á un hombre cuando le tiene cercado de trabajos, como en una cárcel dellós, y dicese así, porque no puede salir dellos sin voluntad de quien le encerró. Y cuando el salmo dice: Pusieronme en la cárcel inferior y en la obscuridad y sombra de muerte; dice el Hebreo pusisteme, así que Dios es el que encierra en los trabajos, y por la mesma razon no hay otro remedio sino acudir en todos á él. De donde parece el engaño de los que ol-

vidados de Dios en sus adversidades acuden al remedio de las criaturas, aunque en algunas pequeñas (dado que tambien así ha de venir de su mano el remedio); pero ligeramente se alcanza por las causas segundas, reservando para sí las mas graves, como suelen hacer los maestros mayores en todas las artes, que reservan para sí lo mas dificultoso dellas, y á ellos se les paga como á la fuente de donde primero salieron. Así se atribuye á Dios todo remedio, aunque parezca que sale de las criaturas, como la *Sabiduria* dice, que ni la yerba ni el emplasto sanaban las enfermedades del pueblo, sino la palabra de Dios y su voluntad y poder. De donde se sigue que á él hemos de acudir en toda necesidad. Lo cual, fuera de la razon dicha, nos enseña la natural, que pues por su mano fuimos criados, por la mesma hemos de ser remediados. Y esto quisieron decir los discípulos: Maestro, ¿no te toca á tí que perecemos á mas andar? Como quien dice: ¿Tú, Señor, no nos criaste y eres nuestro padre y salvador? ¿No tienes por ventura contados los cabellos de nuestra cabeza? Esta mesma razon dice Esaías: Señor, parad mientes y mirad que todos nosotros somos obra de vuestras manos. Pues dicen los discípulos: Señor, ¿no es negocio tuyo salvarnos, pues te costamos la vida? ¿No pones menos que esa mesma en salvarnos la nuestra? Y Esaías en otra parte: Miradnos, Señor del cielo, donde es vuestra morada, porque vos sois nuestro padre; todos los demás no nos conocen, y vos sois nuestro padre y Redentor; que es lo mesmo que los discípulos dicen.

Segun esto, el mejor y mas cierto camino y mas barato es, para alcanzar remedio ó consuelo en el trabajo, la oracion, pues no es necesario andar muchos caminos ni vencer muchas dificultades para hallar á Dios; pues dice que está con el atribulado en la tribulacion, antes que le pida que le libre della; pues no hay que reparar en la dureza del que ha de dar, que está tan lejos de haberla en Dios, que antes nos está pidiendo y persuadiendo y rogando que pidamos. Pedid, dice, y recibiréis; si algo pidiéredes á mi Padre, estad seguros que os lo dará. Llámame en el día de la tribulacion, yo te libraré y tú me honrarás, que son los dos frutos que Dios pretende de los beneficios que nos hace, partiendo la gloria para sí y el provecho para nosotros.

Pues no hayas miedo que de esperar ni de vergüenza te salgan colores al rostro, porque, como dice la sagrada Escritura: ¿Quién confió y esperó en el Señor y quedó confuso ó avergonzado? Y si Job se daba priesa á dar la limosna por excusar la confusion al pobre y á la viuda, ¿cuánto mejor hace Dios eso, que es mas poderoso y piadoso que Job, pues que antes que le pidan tiene hecha la merced? Tan cierto tiene el lance la oracion, y harto mas que el pescador de caña, aunque sea tan diestro como aquel de quien se cuenta que tenía vendido el pez ó la trucha antes que fuese al río. Y si alguna vez se detiene Dios, es porque el bien dilatado sea mas bien recibido y mayor, como san Gregorio dice; pero lo ordinario es darla antes que se pida, porque él mesmo da aun el pedirle. Así que acá es tan cierto el lance, que antes de pedirle puedes dar las gracias, como hacia David: Yo tengo de llamar al Señor en una necesidad que tengo, pero en verdad que tengo de

comenzar por las gracias de ser librado. Este término enseñaba san Pablo, diciendo: Con el hacimiento de gracias delante, presentad á Dios vuestras peticiones. Y aun agora se usa entre señores cuando se pide alguna cosa, que en la mesma carta que se pide le besan las manos por aquella merced, como ya recibida; pero eso dicenlo por obligarle á que no deshonre las gracias que por ella le dan, habiéndolas recibido en vano; pero á Dios puede dar las gracias como cosa hecha, porque antes que la pidas está concedida la merced. No espera Dios mas á veces que tu deseo y pensamiento de pedirle. David dice que oye Dios el deseo del pobre y la preparacion de su corazon para pedirle.

Donde se ha de notar de camino, pues persuadimos la virtud de la oracion, que toda peticion que á Dios hacemos ha de tener su preparacion, como la mesa su aparador; lo cual es consejo de Salomon. Antes de la oracion, dice, ten preparada tu ánima, y no quieras ser como el que tienta á Dios. Bueno seria que en un banquete de un príncipe llevasen á fregar los platos á los manteles de la mesa principal de los convidados ó á la mesa del mesmo príncipe, aunque comiese solo, ó el ave por cortar y limpiar, ó el cardo por aparar y quitar las espinas, ó el barreño de la cocina lleno de grasa y ceniza. Quitad allá, Señor, ¿qué traéis aquí, que me tentais de paciencia? O que fuese un músico á tañer á la sala del Rey, y estuviese media hora templando el instrumento; cosa tan enfadosa y cansada. Así es el que va á pedir á Dios, cuya peticion le es una muy suave música si va sin preparacion del alma. Cuando vas á pedir al Rey, primero piensas en la mesura con que has de hablar, la compostura, las palabras y el traje; así has de hacer para tratar con Dios. Pero si llevas hasta el altar la vanidad, el mal pensamiento, el juicio temerario, la liviandad, la murmuracion y el deseo sensual, eso es ir sin aparador, que suele ser causa, no solo de volver vacías las manos de lo que deseas, mas de dejar á Dios enfadado, porque, como el Sabio decia, es como ir á tentar á Dios; pues dice agora David que, no solo oye Dios la oracion del pobre, sino el deseo, y no solo este, sino cuando está haciendo la preparacion para pedirle, cuando humilla su corazon y se tiene por indigno de aquella merced, como Dios sabe su deseo y á lo que va, desde entonces le tiene oido. Y esto mesmo dice la *Sabiduria* de Dios, que sale al camino á los que le desean, y les quita la palabra de la boca á los que con deseo quieren pedirle.

Pues ¿qué colores le han de salir al pobre al rostro, donde se despacha su manda con tanta voluntad y brevedad, si el que ruega que le pidan y pide que le rueguen, y con solo el templar y aparejar el corazon se da por hablado y la demanda por hecha? De aquí entiendo yo aquel lugar del *Deuteronomio* que dice: No hay nacion tan venturosa ni favorecida, que sus dioses tenga tan cerca y tan á mano como Dios está presto para todas nuestras peticiones, oraciones y lágrimas, porque, no solo está mas presente nuestro Dios que los dioses falsos, pues lo está por esencia, presencia y potencia, por las cuales está mas cerca de nosotros, que nosotros mesmos, y cuanto á la presencia lo estamos nosotros en él; sino tambien quanto al oírnos, porque con solo

el deseo y sola la voluntad de pedir nos tiene ya oídos; lo cual los dioses falsos no pueden tener, pues no ven como Dios los deseos de los afligidos. Pero Dios sabe los pensamientos, es llamado de los deseos, y está mirando los propósitos de pedirle y la preparacion del corazon para pedir; puédelo todo para dar remedio, gusta de remediar antes que le pidan; por gran amigo tendríamos de música al que gustase aun de solo oír templar la vigüela; así es Dios muy amigo de la oracion del necesitado y de acudir á todo lo que por ella se pide, pues dice David que con solo oír templar el corazon lo tiene concedido.

Esta inclinacion que Dios muestra á que le pidamos está tan repetida en las divinas letras y tan clara, que apenas podemos salir de tratar della, y por ser para él de tanto regalo, la pone en el libro de los regalos que con el alma tiene, que es en los *Cantares*, donde dice el Esposo, que es Cristo, á la esposa, que es el alma, su querida: Tú, que moras en los huertos, sabe que los amigos te están escuchando, haz que yo oiga tu voz. Donde se entiende la iglesia militante por los huertos, de donde se cogen tantas y tan suaves flores de doctrina y ejemplos de los santos, tantas virtudes, tantas religiones; y dice el Esposo que desde estos huertos gusta de oír la voz de su esposa, en que le alabe y le pida remedio de sus necesidades, y para que mas se acodice á hacerlo, añade que los amigos, que son los ángeles, la están escuchando, porque conformándose con la voluntad y deseo del Esposo, tienen sus voces y oraciones por suavísimas, y las presentan delante de su acatamiento, que son aquellas tazas de oro que el *Apocalipsis* dice, llenas de varios olores, que eran las oraciones de los justos, que es una galana comparacion digna del Espíritu Santo su autor, porque una de las cosas que menos pueden sufrirse en el mundo es un mal olor, y cuando se ofrece á las narices, con muchos ademanes se procura despedir; y por el contrario, ninguna cosa se recibe con mas demostracion de contento que un buen olor; y así, se pone entre los atavíos de la esposa, en el salmo, diciendo que de sus vestidos salen mil géneros de olores; y Salomon dice de la mesma que el olor que sale della es paraíso. El mundo tiene por mal olor al que pide importunamente, diciendo el lenguaje cortesano que le huele mal la boca, y á otro que hiede á pobre. Pues de aquí entenderás, cristiano, que lejos está tu Dios de enfadarse de que le pidas, que á tus demandas llama ricos y suavísimos olores, aquellos veinte y cuatro viejos tenían las tazas de oro llenas de olores, y dice allí que son las oraciones de los santos; tenían tambien sus vigüelas, y cantaban cantares nuevos, porque son para Dios tambien suavísima música las oraciones y peticiones de sus siervos; ¿pues quién por aquí se recelará de pedir á Dios, pues no hay ámbares ni almizcles ni pastillas ni cazoletas ni flores ni aguas destiladas, que así agraden al mas delgado olfacto quanto nuestras oraciones á Dios.

Y para hacer mas suave la oracion en nuestra necesidad, cualquiera que sea, nos enseña el Señor á llamarle Padre en la mesma oracion del padre nuestro, y no solo en ella, sino por la obra. De aquí es que, estando en el huerto, como el Evangelista dice, peleando

en agonía con todos los trabajos, afrentas y tormentos que otro día había de padecer, representados al vivo, sudando gotas de sangre, no busca otro consuelo sino á su Padre; con él se consuela, con él descansa, con él se regala, á él solo dice los deseos de su alma, con él se requiebra con palabras tiernas que declaren mas su ternura. *Abba pater*; Padre, Padre, Padre mio, Padre eterno, si puede ser, pase de mí este cáliz. Y es tan grande la fuerza de la oracion, con ternura, que, con estar ya en el cielo dada la sentencia irrevocable con determinacion de no responder á los suspiros tan entrañables de la cruz, y aquí desamparada la santa humanidad, y dejada en su flaqueza natural de su fiel compañera la divinidad; pero todavía acude el Padre con un ángel á consolarle y esforzarle, y aunque dicen comunmente que sola la tercera vez que oró vino el ángel los que quieren encomendar en la oracion la perseverancia; pero otros dicen que todas tres veces vino el ángel, para que se entienda que cuando no conviniere alcanzar por entonces lo que en la oracion se pide, por lo menos no faltará consuelo del cielo. El cual, aun sin el ángel, tenia muy grande el Redentor, con solo acordarse de su Padre y llamarle en aquel trance; del cual remedio usó en medio de la tempestad de sus tormentos, cuando estaba barrenado por mil partes el cuerpo, cubierto de sangre, cosido de piés y manos con la cruz, desamparado del cielo y tierra, no quita aquella dulce palabra de su boca hasta que espiró: Padre, Padre, perdónalos que no saben lo que hacen; Padre ¿por qué me has desamparado? Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Pues ¿qué aflicion puedes tu tener que se pueda comparar sin vergüenza con las del Redentor? Pues en estas tuyas pequeñas toma esta palabra en la boca, y véte con ella á tu padre con la ternura de palabras que él mismo te enseñó, que él se aplacará y se moverá á compasion de tu trabajo, y enviarle ha el remedio de su poderosa mano.

Deste remedio tenemos muchos ejemplos en las divinas letras; pongamos alguno. Lo primero, el real profeta David dice en muchos lugares de sus salmos que usaba dél en todas sus tribulaciones, especialmente en el que en el discurso pasado declaramos, donde dice el fervor de la oracion con que acudia en su tribulacion á Dios, con sus manos y corazon, y en otro salmo dice que tenia esto por costumbre enseñándonos á tenerla en otro, que comienza *voce mea*; el segundo, el cual hizo estando escondido en una cueva, huido de Saul, desamparado de sus amigos y allegados, y dice: A gritos y á voces llamaba yo á Dios porque me entendiese, y él me oyó. Estas voces se daban con el corazon y el deseo que en aquella cueva angosta tenia, que lo demás, no osaría dar voces por no descubrirse. Y para Dios de mas fuerza son las del corazon del que padece cuando van á él encaminadas. Así decia á Moisés en una tribulacion: ¿Para qué me das gritos? Y no se lee que hablase palabra, porque en encaminar á Dios las del corazon consiste lo principal de la oracion. Así lo hacia David en este aprieto. Y dice: Derramo mi corazon en su presencia, como quien derramara á sus piés un gran vaso de agua, así derramo yo esta oracion y deseo de mi corazon; y deciale letra por letra mi tribulacion y traba-

jo, bien pronunciado. Y esto á tiempo de dura pena y aflicion desmayaba mi espíritu. Vos sabeis, Señor, todos mis caminos y calamidades; Señor, aun aquí en esta cueva escondido temo de los lazos y enredos de mis enemigos encubiertos. Véome, Señor, tan solo, he buscado si tenia alguno de mis amigos á mi lado, y no he hallado aun quien me conozca. Pues pensar de huir, no es posible, ni hay quien mire por mi vida ni quien tenga duelo de ella, y por eso no me queda otro remedio sino llamaros, Señor, de lo íntimo de mi alma, trayendo á la memoria que no tengo otra heredad ni otro sustento en la tierra de los que viven. Estad, Señor, atento á mi oracion y compadecéos de mis gemidos, que estoy afligidísimo, libradme de mis enemigos, que han cobrado mas fuerzas que yo contra mí, y sacad mi vida triste desta cueva y cárcel para que pueda alabaros con libertad; y acordaos que cuando no bagais esto por mí, lo habeis de hacer por los buenos que están á la mira esperando que me bagas esta merced.

El segundo ejemplo sea el del profeta Jonás, que por la desobediencia que habia tenido con Dios cerca del ir á predicar á Nínive su destruicion, después de tan gran tempestad, que por ella pasaron los del navio en que iba, fué tragado de una valiente ballena y trasegado por la mar, y desde aquella angostura y obscuridad, estando en grande aflicion y angustia dentro del vientre de un pez, se valió del remedio que en ninguna parte falta, que es la oracion, pues para ella no se requiere sino el favor de Dios y nuestro corazon, que no puede faltar mientras vivimos y se sienten las angustias del trabajo, y Dios en todas partes se halla presente. Y porque la oracion es breve y se hizo para remedio de los trabajos y consuelo dellos, la pondré aquí y en romance, porque todos puedan aprender della en los suyos; y irá declarada, porque aun en romance queda escura, y servirá de acordar como en un epilogo todo lo que en este discurso queda dicho. La oracion comienza así.

(De mi tribulacion llamé al Señor); entiendo de cuando fué echado de los marineros en el agua, que desde entonces se comenzó á encomendar á su Dios, y tuvo de que tener esperanza de salud. (Y del vientre del infierno le dí voces); llama infierno al vientre del pez por su escuridad y profundidad, y dice que dió voces por la ansia que tenia de su pena, que, como atrás queda dicho, ofrecida con la oracion, son voces para Dios, como las de Moisés y las de David desde la cueva. (Arrojásteme, Señor, al fondo y al corazon del mar), que es la hondura, porque en la mayor della andan por su grandeza las ballenas, y llámase corazon de la mar, como en el salmo, cuando dicen los buenos: Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro favor en las tribulaciones que nos han hallado grandemente, y por eso no temeremos aunque se turbe la tierra y se trasladen los montes mas altos al corazon del mar, que es la hondura dél; y Cristo llama corazon de la tierra á la sepultura, cuando habla de su resurreccion. (Rodeáronme los rios), que son las ondas que al moverse de aquella bestia se levantaban. (Todos tus montes de agua y todas tus olas pasaron sobre mí); tuyos eran, pues tú los envias. (Y como me vi en tanto aprieto y miseria, luego me pareció

que estaba despedido y desechado de tus divinos ojos), que es cuando no quiere Dios tratar con un hombre, como dice David: Yo dije en el éxtasi de mi alma: Arrojado y desechado estoy de la cara de tus ojos. (Cubierto de agua me vi hasta el punto de la muerte, y aquel inmenso piélago tenia cubierta mi cabeza); dice este trabajo por tantas maneras para mover á Dios á piedad y despertarse asimismo á mas agradecimiento; y así, añade todavía: (Bajé á las faldas de los montes y los cerros de la tierra), que son los peñascos de las cavernas que están debajo del agua. (Me tenian encerrado para siempre); lo cual dice porque cosa que allí entrare no es posible salir mas sino milagrosamente. (Pero, Señor, tengo por cierto que me salvarás de la muerte); esta es la confianza con que ora el Profeta. (Porque, como vieses todos los puertos cerrados y me pareciese imposible la salida, acordéme, viendo mi alma en angustia, del Señor, para enviarle mi oracion á su santo templo); porque, aunque Dios está en todas partes, estaba entonces mandado que en solo el templo se orase y adorase, y los ausentes, cuando no eran por la ley obligados á venir á Jerusalem, volvian la cara á la parte donde ella estaba y oraban hácia el templo, como lo hacia Daniel estando en la cautividad. Porque esto habia capitulado Salomon, cuando hizo la solenidad de la dedicacion del templo, diciendo: Y si pecaren los del pueblo y fueren cautivos por sus pecados á tierra de sus enemigos, y hicieren penitencia en su corazon, y oraren vueltos al camino que va para su tierra, que diste á sus padres, y para la ciudad que escogiste, y vuelto tambien el rostro al templo que edificué en tu santo nombre, los oirás y los defenderás, etc.; y por eso el profeta Jonás envia como puede sus oraciones al templo. Síguese en la oracion: (Los que están entregados á los dioses falsos y sus pecados); que esto llama vanidades ó cualquier otra cosa, porque Dios se deja, pues todo es vanidad. (Ellos desamparan su misericordia); que ella á ninguno desampara y á todos convida. Y acaba el Profeta con lo que todos, que es, que la vida quiere para alabar á Dios en su casa, como Ezequías en su cántico, David en muchos salmos y otros muchos. Lo que dice es: (Pero yo con voz de alabanza sacrificaré á tí); todos prometen gastar la vida en alabanzas, y á la verdad para eso nos la dieron.

Esta fué la oracion. El fruto della se sigue en el texto, demás de los consuelos y buenas esperanzas que en el trabajo tuvo, y fué que mandó Dios al pez que lanzase á Jonás en tierra, como lo hizo; de donde parece, lo uno la fuerza, lo otro la facilidad deste remedio, pues se halló en lugar donde ningun otro remedio criado se hallara, y pocos de los que en este libro se dan para los grandes trabajos.

El bienaventurado san Juan Crisóstomo, hablando de los bienes de la oracion, y como aludiendo al que en este párrafo pasado dijimos que era medicina para todos los males, después de haber contado muchos provechos dice que es utilísima para alcanzar paciencia, y que el provecho que suele hacer el agua á los árboles, ese hace la oracion á los afligidos, y allí dice que sea ejemplo san Pablo, que regaba su alma de noche con la oracion y de día no habia cosa, por áspera que fuese, que no la

padeciese de voluntad, y que ofrecia las espaldas á los azotes como si fuera una estatua, y que si en Macedonia quebrantó las paredes de la cárcel y rompió como un leon las cadenas y cepos, fué mediante la oracion, y no solo esto material y terreno, sino que, mediante ella, quebrantó la tiranía del demonio, encargando con cuidado que rogasen por sí mismos y por él; de que se espanta este santo, que se atreviese nadie á rogar á Dios por san Pablo, como nos espantaria si un soldado rogase al Rey por un maestre de campo que estuviese muy en su gracia, estándolo san Pablo mas para con Dios que un capitán, por preciado que sea con su rey; pero dice que es la oracion de tanta virtud y nos levanta á tanta dignidad, que puede el que ora rogar por Pablo; lo mismo dice la sagrada Escritura de san Pedro, que cuanto hizo en la cárcel fué por la oracion de la Iglesia, que rezaba sin cesar por él, aunque su virtud, poder y santidad era grande, porque entienda el mundo de cuánta dignidad y de cuánta fuerza es la oracion en los cielos, que puede librar de las cárceles y prisiones á Pedro y á Pablo, columnas de la Iglesia, principes de los apóstoles ilustres en el cielo, murallas de todo el mundo, presidio y defensa general de toda la tierra y mar; y luego, para confirmacion desto, trae la oracion de Moisés, que era la fuerza de la batalla, que cuando alzaba las manos vencía el pueblo, y cuando no, eran vencidos; de aquí se entiende lo que san Hilario dice, que cuando Cristo oró en el huerto que pasase dél aquel cáliz, que rogó porque pasase, como él le bebía, á los discípulos, esto es, con la gana, deseo y facilidad que él le habia de beber, cuando fuesen por el mundo, y otro doctor lo dice de la oracion que hizo cuando los eligió, y que las historias cuentan el efecto que hizo esta oracion, porque se vea cuánta fuerza tiene para darla y consolar á los que padecen.

Seria necesario traer aquí toda la *Biblia* y todos los santos doctores si quisiésemos traer todos los ejemplos que en ellos hay desta doctrina. Y pues Dios es el mismo sin mudanza, y no es dificultoso de hallar en cualquier tiempo y lugar, y cuando se busca se halla, no solo presto, sino deseoso de ayudarnos, grande ignorancia ó descuido es no acudir á su misericordia en las tribulaciones, grandes y pequeñas; pues él ha dicho que nos quiere, no solo como Criador á sus criaturas, sino como Padre á sus hijos, y no solo así, sino como madre, para enseñar la ternura y gusto que tiene de nuestro remedio. De aquí es que, así como el niño con cualquier cosa, buena ó mala, acude luego á su madre y se la muestra, y aunque á él le parezca buena, si la madre no la aprueba, luego la echa á mal. Así hemos de hacer como David lo hacia: Como el niño, dice, recién destetado se há con su madre, así es en mí mi ánima, que con todo lo que sucede, bueno ó malo, próspero ó adverso, vamos á nuestro Padre, que nos ama tan tiernamente como madre, y si lo próspero le descontenta, lo arrojemos luego de nosotros, y lo adverso él lo remediará si conviene, y si no, nos consolará. Que así hace la madre, que en la sangría ó cauterio solo regala y consuela á su niño, sin estorbárselo. Y no te olvides, si no puedes entender como Cristo sea tu madre, de encomendarte en tu oracion y aflicion á la que él nos dió por madre, que es la